

<https://doi.org/10.23913/ricsh.v9i18.215>

*Artículos Científicos*

## **El trabajo de mujeres artesanas en el México rural y el enfoque de las economías comunitarias**

*The labour of women artisans in rural Mexico and the community  
Economies approach*

*O trabalho das mulheres artesãs na zona rural do México e a abordagem  
das economias comunitárias*

**Jozelin María Soto Alarcón**

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Ciencias Económico  
Administrativas, México  
[jmsoto@uaeh.edu.mx](mailto:jmsoto@uaeh.edu.mx)

<https://orcid.org/0000-0003-3931-9310>

**Rosalba Díaz Vázquez**

Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela Superior de Antropología Social, México  
[rosaldiaz@yahoo.com.mx](mailto:rosaldiaz@yahoo.com.mx)

<https://orcid.org/0000-0001-5304-1840>

### **Resumen**

El presente artículo analiza desde el enfoque marxista no esencialista de las economías comunitarias las prácticas de género de mujeres rurales y artesanas organizadas para generar sustento en dos latitudes de México: Guerrero e Hidalgo. Se privilegia la perspectiva etnográfica en la recolección y análisis de la información. Para examinar el aporte del trabajo de las mujeres en los hogares, los colectivos y la comunidad, el género se considera un proceso relacional y performativo. Al explorar las contribuciones de las investigaciones sobre el trabajo de mujeres rurales y la política pública de fomento a su labor, se distingue el papel de actores y las estrategias implementadas. Entre los hallazgos se destacan las contribuciones



del trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres en el sustento doméstico y comunitario. Se subraya, asimismo, el papel de la organización colectiva para propiciar espacios que valoricen el trabajo de las mujeres rurales a partir de prácticas culturales y ambientales situadas intersectadas por el género. También se destacan las restricciones que enfrentan en su trabajo: la excesiva carga, el limitado acceso a medios de producción, su desvalorización en el mercado y en los hogares y las restricciones estructurales vinculadas al mercado. Finalmente, se destaca la utilidad del enfoque y se sugieren recomendaciones para la política pública dirigida a la promoción del trabajo de las mujeres rurales artesanas.

**Palabras clave:** artesanías, mujeres rurales, políticas públicas, trabajo.

### Abstract

This article analyzes from the non-essentialist Marxist approach of community economies the gender practices of rural women and artisans organized to generate livelihoods in two latitudes of Mexico: Guerrero and Hidalgo. Ethnographic perspective is privileged on data collection and its analysis. To examine the contribution of women's work to households, groups and the community, gender is considered a relational and performative process. When exploring the contributions of research on the work of rural women and the public policy to promote their work, the role of actors and the strategies implemented are distinguished. Among the findings, the contributions of paid and unpaid work of women in the household and community support stand out. It is also emphasized the role of collective organization to promote spaces that value the work of rural women based on cultural and environmental practices intersected by gender. The restrictions they face in their work are also highlighted: excessive workload, limited access to means of production, their devaluation in the market and in households, and structural restrictions linked to the market. Finally, recommendations are suggested for public policy aimed at promoting the work of rural artisan women.

**Keywords:** handicrafts, rural women, public policies, labour.



## Resumo

Este artículo analiza, a partir de la abordagem marxista no essencialista das economias comunitárias, as práticas de gênero de mulheres rurais e artesãs organizadas para gerar meios de vida em duas latitudes do México: Guerrero e Hidalgo. A perspectiva etnográfica é privilegiada na coleta e análise de informações. Para examinar a contribuição do trabalho feminino para as famílias, grupos e comunidade, o gênero é considerado um processo relacional e performativo. Ao explorar as contribuições da pesquisa sobre o trabalho das mulheres rurais e as políticas públicas de promoção do seu trabalho, distinguem-se os papéis dos atores e as estratégias implementadas. Dentre os achados, destacam-se as contribuições do trabalho remunerado e não remunerado das mulheres no domicílio e o apoio à comunidade. Da mesma forma, destaca-se o papel da organização coletiva na promoção de espaços que valorizem o trabalho das mulheres rurais a partir de práticas culturais e ambientais interseccionadas por gênero. Destacam-se também as restrições que enfrentam no seu trabalho: carga de trabalho excessiva, acesso limitado aos meios de produção, sua desvalorização no mercado e nas famílias e restrições estruturais vinculadas ao mercado. Por fim, destaca-se a utilidade do enfoque e são sugeridas recomendações de políticas públicas voltadas para a promoção do trabalho das mulheres artesãs rurais.

**Palavras-chave:** artesanato, mulheres rurais, políticas públicas, trabalho.

**Fecha Recepción:** Enero 2020

**Fecha Aceptación:** Julio 2020

---

## Introducción

En el ámbito rural, las dinámicas laborales de las mujeres respondieron a la crisis de la economía campesina y a las reformas estructurales de 1980 (Arizpe y Botey, 2014). Para proveer sustento, los hogares diversificaron estrategias: la emigración masculina, el jornaleo femenino y la maquila fueron de las primeras alternativas (Wilson, 1993). La reestructuración de los mercados industriales y agrícolas demandó trabajo de mujeres rurales en cultivos de exportación, parques industriales y en la maquila a domicilio (González, 1994). La reorganización del trabajo no se limitó al contexto doméstico. En los últimos 30 años, la participación de mujeres rurales en actividades remuneradas es activa, heterogénea y se caracteriza por la pluriactividad (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y



la Soberanía Alimentaria [Cedrssa], 2016). Las mujeres rurales se emplean en el sector servicios, el jornaleo, trabajan en la parcela, bordan y venden artesanías.

En sintonía con la realidad de las mujeres rurales, los estudios sobre su trabajo en México y Latinoamérica han sido fructíferos: se observan aportes desde la demografía, la sociología, la economía y la antropología, entre otros campos. Las teorías analizan las dinámicas de género en el trabajo remunerado y no remunerado (Rendón, 2008); dinámicas insertas en un conjunto de relaciones de poder jerárquicas que habilitan el control de los hombres sobre las mujeres. El patriarcado como noción teórica ilumina el conjunto de acuerdos políticos, económicos y sociales desde donde emergen desigualdades de género con repercusiones ideológicas y materiales (Lopata, 1993). La crítica marxista con las nociones de trabajo productivo y reproductivo explora la relación entre la reproducción social, la acumulación de capital y el patriarcado (Mies, 2012). La subordinación de las mujeres, manifiesta en la división sexual del trabajo, delimita tareas no remuneradas y reproductivas, desempeñadas aisladamente y sin colaboración de los miembros familiares. Dichos acuerdos sociales acentúan las asimetrías entre hombres y mujeres en tres ámbitos: el hogar, los espacios del trabajo remunerado y los comunitarios.

Aunque el marxismo analiza la desigualdad, el estudio del trabajo autónomo o independiente no es central en la dinámica del capitalismo. Mies (2012), en su estudio de perspectiva marxista sobre las bordadoras de Narsapur, analiza la relación entre el trabajo de mujeres rurales artesanas en el espacio doméstico en contextos de pobreza con la acumulación del capital, el comercio internacional y el patriarcado. Los bordados de encaje realizados por las mujeres hindúes en periodos donde el trabajo reproductivo no era tan demandante, comprados regionalmente por redes de intermediarios cuyas ganancias dependían del grado de necesidad de la bordadora y comercializado en Inglaterra y Holanda por exportadoras transnacionales, esta práctica, decíamos, expresa una forma de explotación para las mujeres ubicadas en el eslabón más desprotegido de la cadena en el ámbito doméstico y productivo-remunerado: el trabajo autónomo de las bordadoras.

El trabajo autónomo se manifiesta en formas variadas de organización económica. Por ejemplo, el de los pequeños negocios familiares, el trabajo campesino o los empleos informales, todos asociados con la subsistencia de los hogares y con diversos procesos de clase en los que se apropia y distribuye el excedente del trabajo en una economía diversa (Gibson, Law y McKay, 2001). El enfoque centrado en la acumulación de capital y la



producción coloca la aportación económica de las mujeres rurales como marginal y subordinada al capital. Mies (2012) identifica esta situación y recomienda generar procesos colectivos en los cuales las mujeres defiendan el precio de sus productos y los intereses de su gremio. De ahí la relevancia de la colectividad. La literatura sobre el trabajo de mujeres rurales invita al estudio de la complejidad, ya que analiza el papel del espacio doméstico para la producción de sustento, el desarrollo de identidades de género asociadas al trabajo individual y colectivo y da cuenta de los cambios estructurales en el ámbito laboral (Pérez y Mummert, 1998). Los trabajos son interdependientes en tres arenas: el hogar, la comunidad y el mercado (González, 1994; Soto, 2019).

El trabajo de las mujeres rurales se caracteriza por la pluriactividad y articulación intra y extradoméstica (Buendía, Alberti, Vázquez, Pacheco y García, 2008; Moctezuma, 1998). A diferencia del enfoque centrado en la acumulación de capital, la lente de las economías comunitarias parte de reconocer la diversidad económica e identifica diversos procesos de apropiación y distribución del excedente con el que generan formas de organización económica ocupadas por el bienestar en distintas escalas (Gibson *et al.*, 2001). En estas formas de organización, la agencia juega un papel central para transformar las relaciones de género opresivas (Sato, 2014).

El objetivo del presente artículo es analizar las prácticas de mujeres rurales artesanas a la luz de las directrices de las economías comunitarias. Esta lectura marxista antiesencialista de la economía propone explorar el consumo, los encuentros propiciados en la búsqueda de bienestar, los mecanismos de apropiación y distribución del excedente, la construcción de comunes y las finanzas (Gibson, Cameron y Healy, 2013). La hipótesis sugiere que los cambios en las relaciones de género son un proceso performativo. A través de la repetición de actos individuales y colectivos preocupados por el sustento en sus respectivos contextos, estos reconfiguran identidades de género (Butler, 1988). El género como proceso involucra prácticas reflexivas y no reflexivas al “realizar el género” (Martin, 2006). En las primeras se reproducen normas que estabilizan los acuerdos de género, pero también es posible tomar conciencia de las inequidades que traen consigo y actuar para transformarlos. La relación entre vulnerabilidad, resistencia y agencia ilustra estos cambios (Butler, 2018). A continuación, se presenta la metodología, seguido de los resultados y conclusiones.



## Materiales y método

Las prácticas de dos grupos de artesanas y campesinas en Acatlán, Chilapa de Álvarez, en el estado de Guerrero (sur del país), y en San Andrés Daboxtha Cardonal, en el estado de Hidalgo (centro del país), son exploradas. En Acatlán, mujeres nahuas elaboran prendas en telar de cintura y bordado a mano. Y en San Andrés Daboxtha, mujeres hñahñus elaboran artesanías con fibra de maguey o ixtle, tejen textiles, adornos personales y esponjillas para el aseo personal.

El método etnográfico fue fundamental en el desarrollo de este trabajo, ya que permitió la recolección de los datos y su análisis como parte de un mismo proceso. La etnografía parte del supuesto de que todos los hechos construyen la estabilidad de su mundo social y, a la vez, lo hacen descriptible, observable, objeto de informe (López, 2011). En la experiencia de las mujeres artesanas, los textiles y bordados de ixtle dan cuenta de una práctica cultural situada intersectada por relaciones de género. Además, la etnografía es una herramienta metodológica en la cual se privilegia el encuentro cara a cara con los sujetos que protagonizan los procesos. Gracias a ello, es posible identificar permanencias, cambios, resistencias y transformaciones. La cercanía favorece el desarrollo de sensibilidad, empatía y comprensión de los esfuerzos de las mujeres, que en muchos casos no son visibilizados. En el ámbito analítico y teórico, la perspectiva etnográfica ilumina la interacción entre variables empíricas situadas, en las cuales el trabajo de campo es fundamental y valioso en la investigación. El análisis involucra la descripción conceptual, reconstructiva, interrogadora de múltiples interconexiones que reflejan y reproducen órdenes de género, involucradas las emociones de las mujeres, sus expectativas y desconfianzas y la relación con el proceso de desarrollo de los colectivos.

En sintonía con el enfoque etnográfico, se recopiló información a partir de entrevistas a profundidad con las artesanas. Las preguntas se centraron en la descripción del trabajo, el acceso a medios de producción, los problemas relacionados con la organización y las ventas, los apoyos públicos y los efectos de la actividad en los hogares y el entorno comunitario. Técnicas de observación participante son utilizadas, ya que las dos investigadoras han colaborado con las organizaciones como asesoras de producción y comercio. Además, se logró penetrar en la experiencia de las otras, pues las autoras pasaron todo el tiempo posible con las mujeres de los grupos estudiados, colaborando con ellas, analizando sus propias



reacciones, intenciones y motivos. El periodo de investigación en campo comprende de 2002 a 2019. La entrevista se aplicó entre 2016 a 2018 a la totalidad de artesanas (10 integrantes en San Andrés Daboxtha y 10 en Acatlán). Los resultados de las entrevistas y la observación participante son ordenados y analizados a partir de las directrices propuestas por el marco teórico de las economías comunitarias. También se integran resultados de una encuesta socioeconómica aplicada durante 2014 en el grupo de artesanas de Hidalgo, para analizar el aporte de las cooperativas al gasto de los hogares.

## Resultados y Discusión

En el campo mexicano, mientras las políticas públicas fomentaron actividades agroexportadoras, la pequeña producción campesina se asoció con una política social de corte asistencialista en los últimos 30 años (Robles, 2013). Para las mujeres rurales, la política social se centró en el rol reproductivo financiado con programas de transferencia condicionada como Prospera. El Estado delegó a las mujeres la responsabilidad de vigilar la alimentación y la salud de sus familiares (Molyneux, 2006). La perspectiva antipobreza del trabajo de las mujeres focaliza recursos para el desarrollo, no capta las dinámicas de género de quienes participan en ellos (Moser, 1989). Desde el ámbito productivo, las experiencias de proyectos productivos generadores de ingreso han sido una estrategia recurrente e intermitente del Estado para incorporar al trabajo remunerado a mujeres desde una perspectiva autónoma (Angulo, 2000; Mummert y Ramírez, 1998). A pesar de los esfuerzos de las mujeres por generar medios de vida y proveer cuidado a sus familias, la precarización y la pobreza caracterizan sus condiciones de vida. De acuerdo con el informe “Situación general de las mujeres rurales e indígenas en México para el año 2015”, realizado por Vásquez y Vargas (2017), 51.1 % de las mujeres indígenas no tenía acceso a la educación, mientras la pobreza alcanzó a 77.6 % de la población indígena en 2016. En este contexto, se analizan las prácticas de las artesanas, los efectos de su trabajo desde el enfoque de bienestar y se proponen algunas pistas para apoyar sus esfuerzos desde la política pública.

A continuación, se analiza el trabajo de las artesanas nahuas de Acatlán y hñähñus de San Andrés Daboxtha. Una de las principales actividades económicas en la comunidad nahua de Acatlán es la elaboración de prendas en telar de cintura y bordado a mano de huipiles, rebozos, blusas y manteles (Díaz, 2003). La comunidad es reconocida por la elaboración del



conjunto de falda y blusa conocido como *traje de acateca*.<sup>1</sup> La vestimenta también es utilizada por mujeres del pueblo vecino de Zitlala. Más de 500 artesanos y artesanas se dedican a esta actividad (cálculo estimado por los artesanos en 2015), por lo que la variedad en el diseño es cada vez más compleja, incluso incorporan toques de modernidad para preservar la indumentaria, sin perder su esencia y tradición. Las artesanas y artesanos confeccionan blusas de algodón, gaza o satín, con hilos de seda o hilo vela. El trabajo se divide en tres áreas: la elaboración de las telas en telar de cintura para la falda de acateca y el teñido de hilos; las que dibujan y diseñan, y las que bordan. En su mayoría, son mujeres; algunos hombres combinan esta actividad con otras labores como la agricultura, la migración, el comercio o el trabajo asalariado.

El acceso a medios de producción y sustento está anclado a la división tradicional del trabajo que emerge de una cultura patriarcal: las mujeres se desempeñan en el ámbito doméstico, los medios de producción y sustento son asignados a los proveedores masculinos (Lopata, 1993). Por ello, la mayoría de las artesanas de Acatlán no disponen de maquinaria e insumos para realizar los textiles; la elaboración es manual. Las mujeres, además de ser artesanas, trabajan en el hogar y en la parcela familiar: siembran maíz, frijol, cilantro, camote y flores, principalmente. Como entre las bordadoras de Narsapur (Mies, 2012), el horario de trabajo de la artesanía es complementario a otras actividades y flexible. Inician a las cinco de la mañana y bordan hasta las 10 a. m., suspenden para preparar el desayuno e ir al campo, regresan a su casa aproximadamente al mediodía para continuar bordando, suspenden nuevamente a las tres de la tarde para cocinar y realizar labores domésticas. A partir de las 10:00 p. m., regresan al bordado y duermen entre las 12:00 a. m. y la 1:00 a. m. (Díaz, 2018, observación participante). En la distribución de horarios, las artesanas combinan trabajo doméstico no remunerado y remunerado: la producción de artesanías. Aunque estas prácticas de género reproducen la percepción de que el trabajo de las mujeres podría no tener la calidad suficiente, ya que se realiza en tiempos marginales entre múltiples tareas, incluso en

---

<sup>1</sup> El traje se compone de dos piezas, el enredo o *tecuatl*, que es una hermosa y larga falda hecha de telar de algodón, bordado con hilos de seda o estambre, en algunos casos con aplicaciones de lentejuelas (de acuerdo con fuentes fotográficas estas se incorporaron recientemente). Mientras que el huipil es una blusa holgada y cuadrada de color blanco en tela de satín, lleva un bordado de grandes flores de colores en artisela. El traje es usado para los actos cívicos, políticos, fiestas patronales, entre las mujeres del municipio y de otras regiones del estado, es decir, ha sido folklorizado; sin embargo, para los pobladores de la comunidad su traje es ocupado solo para actos ceremoniales o civiles de importancia. El costo es de aproximadamente 5000 pesos (250 dólares estadounidenses).



ocasiones se desvaloriza su esfuerzo; sin embargo, también representa una oportunidad para obtener recursos adicionales por la venta de artesanías. Los esfuerzos de las mujeres aumentan con la calidad de los acabados de la prenda, por ejemplo, al utilizar un hilo más prensado o de seda y con dibujos más pequeños el esfuerzo para la vista es mayor, sobre todo durante la noche. Aunque estas prendas tienen un precio más alto en el mercado, su venta es poco frecuente en la región.

La enseñanza del trabajo del bordado en seda y en telar de cintura en Acatlán es transmitido entre generaciones. Para los hombres jóvenes se aprende a través de la observación. En la situación de las mujeres, la enseñanza representa una práctica de género transmitida desde muy pequeñas por parte de madres o abuelas, quienes perfeccionan su técnica y destreza en el transcurso de su vida. Las bordadoras de Acatlán presentan productos con calidad diferente, algunas elaboran prendas muy delicadas, otras trabajan de manera más sencilla y a destajo. Los niveles de producción, la calidad de los materiales, la elaboración de artesanías y las características socioeconómicas de las bordadoras son diversas y corresponden a las necesidades de sus hogares, disponibilidad de tiempo y acceso a medios como hilos y tela. Hay mujeres que elaboran algunas prendas al mes y las almacenan para eventos específicos, cuando la venta se incrementa. Otras artesanas bordan una mayor cantidad de prendas y las comercializan en el mercado dominical de Chilapa y en los municipios de Tixtla, Chilpancingo, Acapulco, donde la venta es directa. También entregan su trabajo a revendedores, ya que obtienen recursos relativamente seguros aunque en detrimento del precio real de sus productos.

Además del trabajo independiente de las artesanas, se han generado dinámicas de subcontratación en algunos talleres de costura, estos pagan a las bordadoras para dar un acabado artesanal. Aunque estas prendas se vendan a precios más elevados, la remuneración para las artesanas es baja, ya que se paga por el trabajo a destajo. Las prácticas de subcontratación precarizan aún más las condiciones de trabajo de las mujeres, intersectadas por relaciones de género inequitativas vinculadas al acceso de medios de producción, conocimientos e intensificación de las cargas de trabajo. Las mujeres artesanas se enfrentan al riesgo permanente de pérdidas en el precio de las prendas, ausencia del pago o remuneración parcial de su trabajo. En los últimos 10 años se ha observado una revaloración del trabajo artesanal, muchos jóvenes usan cotidianamente prendas bordadas de su localidad, consideradas “modernas”. La venta al interior de Acatlán es significativa, ya que las prendas



se utilizan como parte de la vestimenta de los danzantes. En este contexto surge el grupo de mujeres de Akatl.

A pesar del contexto de explotación del trabajo artesanal anclado a un conjunto de relaciones patriarcales y, por lo tanto, inequitativas de poder entre géneros (Lopata, 1993), la elaboración de artesanías representan una posibilidad para generar ingresos adicionales para las mujeres. Akatl-Bordados de Acatlán es un esfuerzo cooperativo para producir artesanías. En 2014, 10 mujeres artesanas lo constituyeron. Con la colaboración de una organización civil, logran obtener máquinas industriales para la elaboración de prendas de vestir, además de capital inicial para la compra de insumos básicos como hilos y telas (Akatl-Bordados de Acatlán, 2016, entrevista a profundidad). A partir de 2014, el colectivo se mantiene organizado. Han diversificado la elaboración de ropa y mejorado el diseño de sus productos. Sin embargo, enfrentan restricciones estructurales, como el limitado mercado, ya que el bajo precio del producto no permite que las socias inviertan más tiempo en los acabados y la calidad se mantiene parcialmente a la baja a pesar de los esfuerzos colectivos (2016, entrevistas a clientes compradores frecuentes, la mayoría revendedores). Las artesanas venden sus productos al interior de la comunidad y externamente, ya que participan en exposiciones y ferias. Las salidas para vender involucran mayores gastos frente a un ingreso inseguro, por ejemplo, los municipios cobran aproximadamente 200 dólares estadounidenses por exponer las artesanías. Para la comercialización, las artesanas venden a intermediarios a precios bajos; dichos intermediarios son quienes se llevan las ganancias. Los ingresos son poco frecuentes, sin embargo, alcanzan para reponer los insumos (hilos, telares, lienzos) y el resto lo destinan al consumo de alimentos para el hogar. Además, destinan una parte de su ingreso a las fiestas comunitarias. Las familias asumen alguna mayordomía o colaboran con la de algún otro miembro de la familia extensa. Aunque la fiesta no es una actividad obligatoria, la mayoría de la población asume el compromiso por apego a la fe y para contribuir a la cohesión comunitaria.

Una lectura no centrada en la acumulación de capital permite analizar la relevancia de la organización colectiva (Sato, 2014). Para las artesanas de Akatl, la cooperativa ha posibilitado la compra al mayoreo de insumos y distribuyen los costos de traslado entre las integrantes. También han logrado estandarizar la calidad de sus productos para mejorar los precios de venta. Ya que son un grupo organizado, las consideran para asistir a ferias o exposiciones en donde es posible encontrar un precio menos inequitativo por su trabajo. En



paralelo, la organización ha posibilitado el acceso a recursos externos y apoyos públicos. Elementos fundamentales para analizar el género como un proceso, ya que, si bien las artesanas se encuentran sujetas a una división tradicional del trabajo y a esquemas de poder inequitativos dentro de sus hogares y fuera de ellos, el acceso a recursos, herramientas organizativas y capital posibilita otras relaciones económicas y sociales. Esto no significa que con dichos elementos sea suficiente. Además de restricciones materiales, las mujeres enfrentan condicionamientos ideológicos que limitan su desarrollo personal. Sin embargo, el trabajo en las cooperativas contribuye a tensar estas visiones tradicionales que desvalorizan el trabajo de mujeres rurales: una forma de crear resistencia (Butler, 2018) frente a dichos patrones es invertir y potenciar el trabajo que realizan las mujeres rurales.

En el ámbito doméstico, la elaboración de artesanías es una alternativa para completar el gasto no exenta de dificultades: altos costos en los insumos, mercados que no remuneran el trabajo, baja calidad de los productos, uniformar los costos y asociarse. Han existido varios intentos para potenciar la organización colectiva de las artesanas, hasta ahora sin mucho éxito, ya que sigue siendo una actividad individual y familiar a excepción de la cooperativa de bordadoras que se mantiene trabajando en colectivo.

Los cambios en las relaciones de género se vinculan con el aporte al gasto doméstico de las mujeres artesanas. Al observar dicho aporte, los esposos apoyan la actividad, por ejemplo, cuando tienen pedidos de muchas piezas, colaboran bordando o acompañan a las mujeres a los lugares de venta. El trabajo de las bordadoras y el de otras mujeres que trabajan fuera del hogar contribuye a desnaturalizar la exclusividad del trabajo doméstico sustentado en la división sexual del trabajo tradicional y modificar las identidades de género, ampliando las posibilidades de ser mujer en el entorno rural, tensando las visiones patriarcales del rol de las mujeres. El trabajo de las artesanas, como se observó en el caso de las bordadoras de Narsapur (Mies, 2012), integra trabajo intra y extradoméstico que no es remunerado, o presenta una remuneración muy limitada. Dentro del hogar se borda y fuera del hogar gestionan la compra de insumos y la comercialización, además de los apoyos públicos. En ambos espacios, la colaboración de los esposos y familiares masculinos se observa incipientemente.

Por otra lado, en el Mezquital los textiles se elaboran con fibras duras que provienen de la lechuguilla y la fibra del maguey, además de los tejidos de lana y algodón, considerados suaves. La elaboración de textiles de fibra de maguey se realiza entre la población otomí de



la región semidesértica. En el Alto Mezquital, las artesanías de fibra de maguey-duras (*ixtle* en hñahñu) y de lechuguilla (*xithe* en hñahñu) han sido una estrategia de sustento del pueblo otomí desde el periodo colonial. Los ayates de fibra de maguey son prendas tradicionales usadas por hombres y mujeres. Tienen un significado ritual ya que se ofrecían a la Señora de la Concepción en el Cardonal (Medina y Quezada, 1975). La elaboración de textiles de *ixtle* y lechuguilla es una práctica de género anclada en la cultura de mujeres y hombres hñahñus que participan en su producción con tareas específicas, aunque el conocimiento de la práctica completa es conocido exclusivamente por algunas mujeres de mayor edad. El procesamiento incorpora: el secado de la penca o fermentación, el tallado, lavado, secado e hilado de la fibra. Además, las artesanas requieren de conocimientos campesinos para identificar el maguey con la penca más apta para el procesamiento (Milpa Maguey Tierno de la Mujer, entrevista a profundidad, 2016).

Para la elaboración de fibra, se selecciona el maguey maduro y se cortan las pencas. Existen dos procesos para desfibrarla: el crudo consiste en dejar secar las pencas al sol o en el que asan y fermentan la penca por dos días. Una vez que la penca se seca o fermenta, se coloca sobre una piedra y se golpea con un mazo de madera para machacarla y despulparla hasta que queda la fibra. El resultado se sumerge en sangregado (planta medicinal de la región árida), en agua y jabón o en agua de nixtamal, se colocan al sol y los finos hilos se peinan una vez secos (Medina y Quezada, 1975). Anteriormente, el *ixtle* se utilizaba para elaborar ayates, lienzos que aún se utilizan en la vestimenta tradicional de las hñahñus. Los más finos son regalos de bodas y denotan prestigio de la bordadora; aunque también se tejen ayates menos finos para el uso doméstico y de carga. Más recientemente (2019), los ayates tienden a sustituirse por bolsas de fibras artificiales, sin embargo, la fibra de maguey se utiliza para bordar adornos personales como aretes, pulseras, bolsas, manteles o artículos de limpieza, tales como esponjillas de distintos tamaños; los ayates se usan en ceremonias o para regalos. Las artesanías pueden venderse en color natural o teñir la fibra con pinturas naturales de flores y algunos frutos.

El grupo de mujeres Milpa Maguey Tierno de la Mujer SSS se integró a finales de 1990 para procesar néctar de aguamiel. La cooperativa está integrada por 20 mujeres y un hombre hñahñu. Además de procesar el néctar de aguamiel, 10 socias hilan y bordan artesanías de *ixtle*: esponjillas, aretes, manteles y ayates. No obstante, solo tres integrantes dominan todo el proceso, desde despulpar la penca hasta el lavado, secado, peinado e hilado de la fibra. El



procesamiento del ixtle involucra al menos dos semanas para convertirse en fibra; si desean pintar la fibra, el proceso puede tomar al menos tres días más. La mayoría de las bordadoras interviene en la última fase: el bordado y diseño de la artesanía. El periodo de tiempo depende del tamaño y complejidad del bordado, además de la habilidad de la artesana. Las socias bordadoras compran el ixtle por kilo ya hilado en la comunidad.

El diseño, bordado y acabado lo realiza cada socia desde el espacio doméstico, aunque en las reuniones organizativas de la cooperativa también intercambian prácticas de bordados, ideas y nuevos diseños. La venta de la artesanía es individual. Cuando hay clientes en la cooperativa, también se exponen y venden. Al igual que las bordadoras de Acatlán, las artesanas de la Milpa Maguey usan los tiempos que consideran inactivos para bordar, incluyendo las noches. El precio de las artesanías es muy variado, su determinación está en función del tiempo de trabajo invertido. Por ejemplo, un ayate de tipo ceremonial utilizado en bodas puede alcanzar un precio de entre 2000 a 4000 pesos mexicanos (200 a 400 dólares), esta labor involucra meses de trabajo. Sin embargo, las artesanías que venden las socias oscilan entre los 40 y 200 pesos mexicanos. La elaboración de artesanía es una actividad económica ampliamente difundida entre las mujeres jóvenes y adultas. Las artesanas acompañan a las mujeres al mercado, al taller de la cooperativa, a la escuela primaria cuando recogen a sus hijos. En cualquier encuentro se intercambian bordados o se vende alguna pieza. Durante el 2014, los ingresos provenientes de la artesanía de fibra del maguey contribuyeron con 2 % del ingreso del hogar de las socias de la cooperativa (encuesta socioeconómica aplicada durante el 2014). El excedente del trabajo de las artesanas se destina para ampliar la disponibilidad y consumo de alimentos en los hogares.

El tejido y bordado de ixtle es una actividad complementaria en los ingresos de las mujeres. Los esposos colaboran con el trabajo: despulpan las pencas, ya que es un trabajo físicamente pesado y el jugo de la penca genera salpullido en la piel. A diferencia de las artesanas en Acatlán, la colaboración de los esposos se limita al ámbito doméstico; los hombres no bordan, diseñan o comercializan ninguna artesanía de ixtle, este proceso es exclusivo de las mujeres. En general, el trabajo de las mujeres artesanas es bien visto entre los miembros masculinos de la familia, ya que la esposa realiza un trabajo adicional con el que consigue ingresos sin descuidar las labores domésticas. Sin embargo, el sobreesfuerzo de las mujeres no es recompensado por el limitado precio al que venden sus productos. Dicho valor se asocia con la idea de que el trabajo de las mujeres es de menor calidad, reproduciendo



así nociones tradicionales de género. Si bien los ingresos de las mujeres favorecen el consumo, no alcanzan para acumular y reinvertir en dicha actividad.

El trabajo de los dos grupos de artesanas es característico del trabajo autónomo propuesto por Mies (2012): destacan la explotación y limitadas posibilidades de acumulación. Al observar las categorías propuestas por las economías comunitarias (Gibson *et al.*, 2013), es posible identificar el conjunto de variables que intervienen en el trabajo artesanal intersectado por el género. Entre las bordadoras de Acatlán, como entre las bordadoras de la Milpa Maguey, el conocimiento del bordado se transmite considerando las diferencias de género: las madres enseñan a las hijas pero los hombres aprenden observando. En particular, en la Milpa Maguey Tierno de la Mujer SSS el conocimiento no se limita al bordado, también integran conocimientos campesinos sobre los tipos de magueyes más aptos para la fibra. Estas prácticas están diferenciadas por género, ya que el hilado, bordado, diseño y comercialización es realizado exclusivamente por mujeres. La transmisión de estas prácticas intersectadas por el género forman parte de la ampliación y divulgación del conocimiento campesino situado de las mujeres y se fomenta el cuidado de plantas locales.

Por otro lado, la lente de las economías comunitarias destaca el papel que juega el trabajo artesanal en el sustento del hogar y la reproducción de prácticas culturales comunitarias, ambos roles observados en los dos contextos analizados. Utilizar el enfoque de las economías comunitarias en el análisis del trabajo autónomo de las mujeres artesanas indígenas busca destacar su contribución al sustento a partir del consumo y de la reproducción de la vida cultural comunitaria, así como identificar el papel de actores externos en la búsqueda del bienestar, más allá de la lógica centrada en la dualidad explotación-acumulación. Uno de los límites de la teoría propuesta refiere a las estrategias para contrarrestar la autoexplotación implícita en el trabajo autónomo de las artesanas.



## Conclusiones

El trabajo de las mujeres rurales ocurre en una economía dual: se desempeñan como productoras de bienes y servicios y asumen tareas de reproducción social en el ámbito doméstico y en la parcela familiar. La elaboración de la artesanía en los dos grupos es una actividad donde se alternan espacios domésticos, individuales y colectivos, con efectos en las economías comunitarias locales asociadas con el consumo, la distribución de excedente y los encuentros. En el ámbito doméstico hilan y bordan en los tiempos que consideran libres. En los espacios colectivos propician dinámicas para mejorar la calidad, innovar diseños, generar nuevos conocimientos asociativos para gestionar compras y ventas colectivas y elaborar propuestas de financiamiento público y con organizaciones civiles. Para la elaboración de artesanías, las mujeres consideran conocimientos culturales y ambientales situados. Las prácticas para hilar, realizar el telar, diseñar y bordar se enseñan, reproducen y amplían en los encuentros entre compañeras; en ellos, en los encuentros, comparten “puntadas”, hilos o recomendaciones para hacer una mejor artesanía.

Al utilizar el enfoque de las economías comunitarias, la actividad de las bordadoras tiene impactos en la economía doméstica, los ingresos se integran al gasto doméstico e incrementan la disponibilidad del consumo de alimentos, educación y cobijo de los integrantes de la familia; aunque las posibilidades de distribución del excedente no contribuye a la acumulación en el sector, pues los ingresos de ventas apenas son suficientes para reponer el costo de la materia prima. A pesar de los esfuerzos de las mujeres, el valor de las artesanías se enfrenta a las restricciones estructurales: limitado mercado local, la intermediación en Guerrero se asocia a la subcontratación y el trabajo a destajo, con peores remuneraciones para las mujeres, además de los altos costos de comercialización que implica la participación en ferias con ingresos inseguros. Sin embargo, para las mujeres parece una alternativa ya que la asocian con tiempos en los que no realizan actividades de reproducción, a costa de su descanso y tiempo de disfrute.

Por otro lado, el continuo esfuerzo de las artesanas en algunas ocasiones encuentra correspondencia entre los familiares masculinos, quienes, al observar la contribución al gasto doméstico, colaboran en actividades propias de la artesanía o asumen labores domésticas para descargar las tareas de las artesanas, lo que da cuenta de las transformaciones en las relaciones de género. Compartir dichas labores para aliviar el exceso de trabajo y



desnaturalizar el trabajo doméstico de las mujeres contribuye a la alteración de las relaciones de género en los hogares. Contradictoriamente, estos cambios se originan en un contexto de intensificación del trabajo de las mujeres. No está de más subrayar la importancia de incorporar a otros actores en las actividades para la reproducción social de los hogares.

Las políticas públicas vinculadas al sector de la artesanía deberán identificar la relación entre los espacios domésticos, individuales y colectivos, así como la participación de organizaciones civiles en la capacitación, financiación y comercialización de las artesanías realizadas por las mujeres. En el espacio doméstico familiar, las políticas públicas deberán adecuar esquemas de atención o mitigación del exceso de trabajo de mujeres rurales, ya que se desempeñan en las labores domésticas, el jornaleo, la artesanía y en las parcelas. Mientras que en el espacio colectivo es posible fomentar la asociación de grupos de artesanas a partir de esquemas de capacitación, técnicas para mejorar y estandarizar la calidad e incrementar puntos de venta que remuneren precios más justos por el trabajo de las mujeres y generen más confianza entre compañeras.



## Referencias

- Angulo, A. (2000). Déjate sacar un ojo para luego sacar los dos. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, (11), 120-143.
- Arizpe, L. and Botey, C. (2014). Mexican agricultural development policy and its impact on rural women. In Arizpe, L., *Migration, Women and Social Development* (pp. 96-113). New York, United States: Springer.
- Buendía, A., Alberti, P., Vázquez, V. Pacheco, S. y García, L. (2008) Factores que limitan el éxito de los proyectos productivos de mujeres en el municipio de Texcoco. Un análisis de género. *Espacios Públicos*, 11(23), 279- 297.
- Butler, J. (1988). Performative acts and gender constitution: An essay in phenomenology and feminist theory. *Theatre Journal*, 40(4), 519-531.
- Butler, J. (2018). *Resistencias*. México: Paradiso.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria [Cedrssa]. (2016). *La mujer en la ruralidad*. Ciudad de México, México: Cámara de Diputados LXIII Legislatura.
- Díaz, R. (2003). *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres-tigre. Cambio socio cultural en una comunidad nahua. Acatlán, Guerrero 1998-1999*. Chilpancingo, México: CNCA-Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Gibson, A., Law, L. and McKay, D. (2001). Beyond heroes and victims. Filipina contract migrants, economic activism and class transformation. *International Journal of Politics*, 3(3), 365-386.
- Gibson, J. K., Cameron, J. and Healy, S. (2013). *Take Back the Economy. An Ethical Guide for Transforming our Communities*. Minneapolis, United States: University of Minnesota Press.
- González, S. (1994) Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente. En Alatorre J., Careaga, G., Jusidman, C., Salles, V., Talamante, C. y Townsed, J. (coords.). *Las mujeres en la pobreza* (pp. 179-214). Ciudad de México, México: El Colegio de México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.



- Lopata, H. (1993). The Interweave of Public and Private: Women's challenge to American Society. *Journal of Marriage and Family*, 55(1), 176-190. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/352967>.
- López, M. (2001). *Etnografía*. Ciudad de México, México: UAM Azcapotzalco.
- Martín, P. (2006). Practicing gender at work: Further thoughts and reflexivity. *Gender, Work & Organization*, 13(3), 254-276.
- Medina, A. y Quezada, N. (1975). *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital*. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mies, M. (2012). *The Lace Makers of Narsapur*. Melbourne, Australia: Spinifex Press.
- Molyneux, M. (2006). Mothers at the Service of the New Poverty Agenda: Progres/Oportunidades, Mexico's Conditional Transfer Programme. *Social Policy Administration*, 40(4), 425-449. Retrieved from <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/j.1467-9515.2006.00497.x>.
- Moctezuma, P. (1998). Las artesanas endeudadas de Patamban. En Mummert, G. y Ramírez, L. (eds.), *Rehaciendo las diferencias: Identidades de género en Michoacán y Yucatán* (pp. 73-102). Zamora, México: El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Moser, C. (1989). Gender planning in the third world: Meeting practical and strategic gender needs. *World Development*, 17(11), 1799-1825. Retrieved from [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(89\)90201-5](https://doi.org/10.1016/0305-750X(89)90201-5).
- Mummert, G. y Ramírez, L. (1998). *Rehaciendo las diferencias: Identidades de género en Michoacán y Yucatán*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Pérez, L. y Mummert, G. (1998). La construcción de identidades de género vista a través del prisma del trabajo femenino. En Mummert, G. y Ramírez, L. (eds.) *Rehaciendo las diferencias: Identidades de género en Michoacán y Yucatán* (pp. 15-34). Zamora, México: El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Rendón, T. (2008). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el siglo XX* (2.<sup>a</sup> ed.). Ciudad de México, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Robles, H. (2013). *Los pequeños productores y la política pública*. México: Subsidios al campo en México. Recuperado de



[http://www.senado.gob.mx/comisiones/desarrollo\\_rural/docs/reforma\\_campo/2-III\\_c2.pdf](http://www.senado.gob.mx/comisiones/desarrollo_rural/docs/reforma_campo/2-III_c2.pdf).

- Sato, C. (2014). Toward Transnational Feminist Literacy Practices. *Rethinking Marxism. A Journal of Economics, Culture & Society*, 26(1), 44-60. Retrieved from <https://dx.doi.org/10.1080/08935696.2014.857843>.
- Soto, J. M. (2019). Alternativas al desarrollo: Cooperativas de mujeres indígenas. *Política y Cultura*, (52), 171-189. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7200212>.
- Vásquez, C.M. y Vargas, L.V. (2017). Situación general de las mujeres rurales e indígenas en México. Serie Informes/País. Recuperado de [https://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/20171009.informe\\_mujeresrurales\\_mex.pdf](https://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/20171009.informe_mujeresrurales_mex.pdf).
- Wilson, F. (1993). Workshops as domestic domain: Reflections on small-scale industry in Mexico. *World Development*, 21(1), 67-80. Retrieved from [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(93\)90137-X](https://doi.org/10.1016/0305-750X(93)90137-X)



<b>Rol de Contribución</b>	<b>Autor (es)</b>
<b>Conceptualización</b>	Soto Alarcón Jozelin María (principal) y Diaz Vázquez Rosalba (apoyo)
<b>Metodología</b>	Soto Alarcón Jozelin María (apoyo) y Diaz Vázquez Rosalba (Principal)
<b>Software</b>	NO APLICA
<b>Validación</b>	Soto Alarcón Jozelin María (principal) y Diaz Vázquez Rosalba (apoyo)
<b>Análisis Formal</b>	Soto Alarcón Jozelin María (igual) y Diaz Vázquez Rosalba (igual)
<b>Investigación</b>	Soto Alarcón Jozelin María (igual) y Diaz Vázquez Rosalba (igual)
<b>Recursos</b>	NO APLICA
<b>Curación de datos</b>	Soto Alarcón Jozelin María (Principal) y Diaz Vázquez Rosalba (apoyo)
<b>Escritura - Preparación del borrador original</b>	Soto Alarcón Jozelin María (Principal) y Diaz Vázquez Rosalba (apoyo)
<b>Escritura - Revisión y edición</b>	Soto Alarcón Jozelin María (igual) y Diaz Vázquez Rosalba (igual)
<b>Visualización</b>	Soto Alarcón Jozelin María (igual) y Diaz Vázquez Rosalba (igual)
<b>Supervisión</b>	Soto Alarcón Jozelin María (igual) y Diaz Vázquez Rosalba (igual)
<b>Administración de Proyectos</b>	Soto Alarcón Jozelin María (igual) y Diaz Vázquez Rosalba (igual)
<b>Adquisición de fondos</b>	Soto Alarcón Jozelin María (igual) y Diaz Vázquez Rosalba (igual)

